

Ramos Torre, R. y F. García Selgas (2020): *Incertidumbres en las sociedades contemporáneas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 274 pp.

En esta obra editada por Ramón Ramos Torre y Fernando J. García Selgas, encontramos una serie de reflexiones, con enfoques diversos, en torno a una de las cuestiones angulares de las ciencias sociales contemporáneas: la incertidumbre. Se presentan en ella algunos de los resultados del IX Encuentro de Teoría Sociológica, celebrado en la Facultad de CC.PP. y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En la última década, estas reuniones se han ido consolidando como un espacio de intercambio intelectual de gran valor para la investigación social, y han contado con las aportaciones de algunos de los nombres más destacados del panorama sociológico español. El libro, publicado en la prestigiosa colección academia del CIS, continúa con este fértil legado analítico aportando una teoría sociológica fresca y candente, perfectamente apegada a los procesos sociales más incipientes. En él aparecen claves para comprender mejor el entorno que estamos viviendo actualmente, pero su trascendencia va más allá de la coyuntura pandémica, al examinar un tema relacionado con unas transformaciones sociales más amplias, aquellos procesos que dan cuerpo a nuestras sociedades modernas o postmodernas y que posibilitan la emergencia de nuevos tipos de riesgo e incalculabilidad. Da cuenta de las implicaciones de este desplazamiento a una sociedad de riesgo e incertidumbre con un análisis minucioso, partiendo de unas consideraciones previas para luego, desde una aproximación poliédrica, vislumbrar su importancia y presencia en múltiples ámbitos.

Tal y como nos proponen los editores, si agrupamos los trabajos en tres bloques, la obra sigue una dinámica parcialmente deductiva que pasa de lo general a lo particular. El primero incluye cuatro textos que aportan unas reflexiones teóricas y conceptuales imprescindibles para abordar sociológicamente el tema de la incertidumbre. En su presentación de la incertidumbre como problemática para las ciencias sociales, Ramón Ramos Torre señala que esta se puede considerar como una cualidad intrínseca a la vida humana (Rappaport), como un elemento práctico ligado a la acción (Dewey) y que, además, mantiene una relación inexorable con la certidumbre (Wittgenstein). Por otro lado, precisa que la modernidad ha engendrado “nuevas variantes” de incertidumbre que necesitan ser aprehendidas sociológicamente (17). Posteriormente, Ramos Torre lleva a cabo un rico análisis semántico de este concepto de fronteras difusas para luego concluir con un repaso de cinco grandes líneas de investigación, una apertura hacia una pluralidad de sociologías de la incertidumbre. En el segundo capítulo, Javier Callejo parte de una célebre frase de Bauman relacionada con la omnipresencia de la incertidumbre para luego contrastar su diagnóstico con la tesis de Giddens enfocada en la reflexividad y la de Schütz en torno a su presencia en los mundos sociales. Argumenta acertadamente que “la sociología está atravesada de incertidumbres” pero que también aporta certezas (64). En este sentido, Callejo nos permite reconocer las limitaciones del planteamiento de Bauman, y dirige nuestra mirada hacia esa relación compleja entre la incertidumbre y la certidumbre.

Josetxo Beriain continúa profundizando sobre esta cuestión aportando una genealogía del azar y sus distintas manifestaciones (*Moirá, Tyché-Fortuna*, indeterminación, fortuna, riesgo, contingencia, incertidumbre). Analiza la eclosión moderna de la incertidumbre a través de cuatro escenarios temporales, abordando así un elemento que podría ser clave para distintas sociologías de la incertidumbre, el azar y su relación con el tiempo. Se trata de un enfoque que le permite a Beriain resaltar una característica nuclear de la modernidad, la convivencia tensa y dinámica de varios escenarios simbólicos. Por su parte, Gabriel Gatti y María Martínez realizan una exposición en torno a los desaparecidos en diversos entornos planteando la desaparición social como diagnóstico e “hipótesis general para la (mala) vida” (101). Destacan los límites de la noción de incertidumbre, a la que consideran necesaria pero insuficiente, y de otros conceptos sociológicos como la desestructuración, la precariedad vital o la vulnerabilidad para dar cuenta de nuestra época y de “presentes ya inciertos” (98). Basando su propuesta investigativa en la literatura relacionada con el Antropoceno, abordan de forma novedosa un escenario de crisis estructural marcado por la ruina y la supervivencia.

En el segundo bloque aparecen cuatro textos centrados en terrenos más específicos, la presencia de la incertidumbre en distintos ámbitos institucionales. Marta Rodríguez Fouz e Ignacio Sánchez de la Yncera se acercan a ella comparando el terrorismo yihadista con las amenazas tecnocientíficas de una sociedad de riesgo. A pesar de las diferencias entre ambas, les une la incertidumbre y su confianza en la capacidad humana para determinar el futuro. Esta fe en el poder humano va más allá de estos dos casos y explicaría, en parte, nuestra resistencia a “incorporar en nuestros modelos analíticos de sinsentido, el error, el absurdo, la mentira, la contingencia, el azar” (122). También cabe destacar las reflexiones que aportan estos autores en torno a

las figuras del *homo tragicus* y el *homo creator*; dos esquemas que sirven como claves simbólicas necesarias para una comprensión de la complejidad de la vida social. Alfonso Pérez-Agote, por su parte, se interesa por la concepción social de la incertidumbre en relación con nuestra forma de pensar la naturaleza con un repaso de las propuestas interpretativas que introducen la religión y la ciencia. Partiendo de la línea investigativa de Glacken, elabora un recorrido que incluye como hitos la desinstitucionalización de la religión y la institucionalización de la ciencia moderna. Después de examinar el impacto de la crisis ecológica de la modernidad en la segunda mitad de los años sesenta, pasa a tratar la naturaleza en la era global, una época de profundos cambios, que según Pérez-Agote superan la modernidad reflexiva. Se trataría pues de un periodo en el que la ciencia proporciona tanto conocimiento como incertidumbre, un escenario que nos dirige hacia una superación de la dicotomía naturaleza/cultura y al reconocimiento del carácter finito del planeta.

En el siguiente capítulo, Margarita Barañano Cid analiza la relevancia de la incertidumbre para un actor tan importante en un contexto de globalización como lo es la empresa transnacional. Rastrea las prácticas que vienen desarrollando e implementando estas entidades, en las dos últimas décadas, en torno a la responsabilidad social empresarial (RSE) en el ámbito de las cadenas de suministro. La propuesta de Barañano Cid parte de un sólido ensamblaje teórico y nos permite comprender mejor el impacto de las nuevas variantes de incertidumbre, riesgo e ignorancia en un mundo globalizado, y cómo las empresas transnacionales emplean estas políticas de responsabilidad social, unos dispositivos de corte managerial, para minimizar los riesgos, evitar daños reputacionales y suscitar confianza social. Afrontan esta incertidumbre social aplicando distintas versiones de RSE, unos instrumentos marcados por un desacoplamiento espacial y unas prácticas fundamentalmente precarias, ambiguas e inciertas. José María García Blanco concluye este segundo bloque trasladándonos del sector privado al ámbito público con un estudio de la incertidumbre vinculada a un contexto institucional primario de la sociedad moderna, los servicios sociales. Mediante un enfoque sistémico-funcional, explicita las diferencias entre las sociedades primitivas, las estratificadas y las contemporáneas funcionalmente diferenciadas. En este último contexto el apoyo de los servicios sociales “establece un compromiso de la sociedad con el interés de las personas y colectivos excluidos” (181). Sin embargo, como muestra García Blanco, esta modalidad de intervención se puede entender como una comunicación contingente que se mueve entre el apoyo y el no apoyo y que fomenta un espacio de inclusión vicaria, lo que le lleva a resaltar la propia indeterminación e incertidumbre funcional de estos servicios.

Los textos que componen el tercer bloque se encuentran arraigados en casos concretos y arrojan luz sobre las posibilidades que ofrecen distintos enfoques analíticos en torno a la incertidumbre. César Rendueles e Igor Sádaba examinan el *Big data*, un conjunto de técnicas estadísticas de explotación informacional que podemos entender como una continuación de ese anhelo de la modernidad por dominar el azar a través de medidas racionales. Se trata de una práctica que perdura con *Google Flue Trends* o *Lifelogging*, sirviendo como “dique de contención” frente a la incertidumbre generada por la crisis de 2008 (195). Como bien explican esos sociólogos, estas técnicas se caracterizan por su ofrecimiento de inmediatez y su epistemología inductiva, lo que implica un empobrecimiento teórico, una hermenéutica mínima del dato y la no consideración del contexto social. Aparte de los problemas gnoseológicos, metodológicos y ético-políticos asociados al *Big data*, estas técnicas parecen conformar un “gran discurso epistémico” (204), unas estrategias gubernamentales que sirven para legitimar el funcionamiento del capitalismo y la incertidumbre social de este entorno. Fabián Muniesa y Liliana Doganova se interesan por este escenario económico, pero se acercan a la incertidumbre, el riesgo y el futuro en el ámbito financiero concibiéndolos como ingredientes de un determinado imaginario social. Proponen un movimiento dual, “considerar la mirada financiera como una tecnología política que se presenta efectivamente como una valoración del futuro y una crítica del presente” (212). Al prestar atención a unos sucesos concretos como el valor accionario con un apoyo teórico importante establecen las bases de una antropología política de “cómo se produce en finanzas una idea de futuro” (221), la teorización capitalista del tiempo.

En los dos últimos capítulos pasamos al ámbito de la ciencia, la investigación y su dimensión aplicativa. Paola Castaño describe las distintas manifestaciones de incertidumbre social que emergen de unos experimentos realizados en la Estación Espacial Internacional (EEI) relacionados con la física de altas energías, la biología de las plantas y la biomedicina. No se ancla en ideas preconcebidas sobre la ciencia, sino que se deja guiar por los resultados de las investigaciones de tres áreas que parten de distintos objetivos, estructuras, prácticas justificativas y concepciones en torno a la incertidumbre. En estos experimentos se produce una parcial convergencia, al poner de manifiesto una incertidumbre entendida como una cuestión epistemológica, no ontológica, la noción de lo incierto como producto de una falta de datos. Con un proyecto de investigación tan ambicioso como la EEI, Castaño logra captar el carácter “fundamentalmente incierto” (242) de la ciencia y sus resultados. Fernando J. García Selgas concluye el libro centrándose en el establecimiento de la viabilidad de los prematuros más extremos (EPVE), los nacidos con 23 o 24 semanas de gestación. Incluye varios actores (médicos, progenitores, aparatos tecnológicos, etc.), la participación de humanos y no humanos, una agencia compartida o distribuida que se encuentra inmersa en una compleja red simbólico-material. A través de un análisis riguroso de estas prácticas García Selgas plantea que la característica principal de la EPVE no es la incertidumbre, sino la (in)determinación. Con ello se refiere a una mecánica que establece ciertos límites, determina, es performativa pero no erradica por completo la indeterminación inicial al incluir múltiples posibilidades. Y

este proceso de (in)determinación, argumenta, no se limita al ámbito clínico, sino que implica una dinámica que regenta una sociedad y unas relaciones sociales mediadas por la tecnociencia. Cabe señalar que el diálogo que suscita este trabajo en relación con los otros capítulos, sobre la incertidumbre y la indeterminación, puede ser un importante punto de partida de cara a futuras investigaciones, al posibilitar la consideración de distintas aproximaciones teóricas al estudio sociológico del mundo contemporáneo.

En definitiva, creo que este fascinante libro aborda una dimensión fundamental para la investigación social con un análisis plural y esmerado. La incertidumbre constituye una constante, tiene un carácter existencial al ser una cualidad básica de la condición humana además de ser un requisito para el conocimiento. No obstante, la incertidumbre, vinculada a ciertos desarrollos tecnocientíficos y cambios sociales, se ha convertido en un rasgo ubicuo de las sociedades globales. Como vemos en esta obra, la incertidumbre social, la fortuna, el azar, la contingencia y la indeterminación se tornan en elementos que requieren una mayor atención de las ciencias sociales, tanto a nivel teórico como empírico. Ciertamente, nuestra manera de tratar sociológicamente la incertidumbre es clave para una comprensión adecuada de la forma en que opera la sociedad. Este libro cumple a la perfección esta tarea al empezar a dar cuenta de lo incierto en la vida social, introduciendo, a su vez, unas coordenadas con capacidad orientativa para futuras indagaciones en torno a esta temática.

Matthew L. Turnbough
Universidad Complutense de Madrid-TRANSOC-GRESCO
maturnbo@ucm.es

